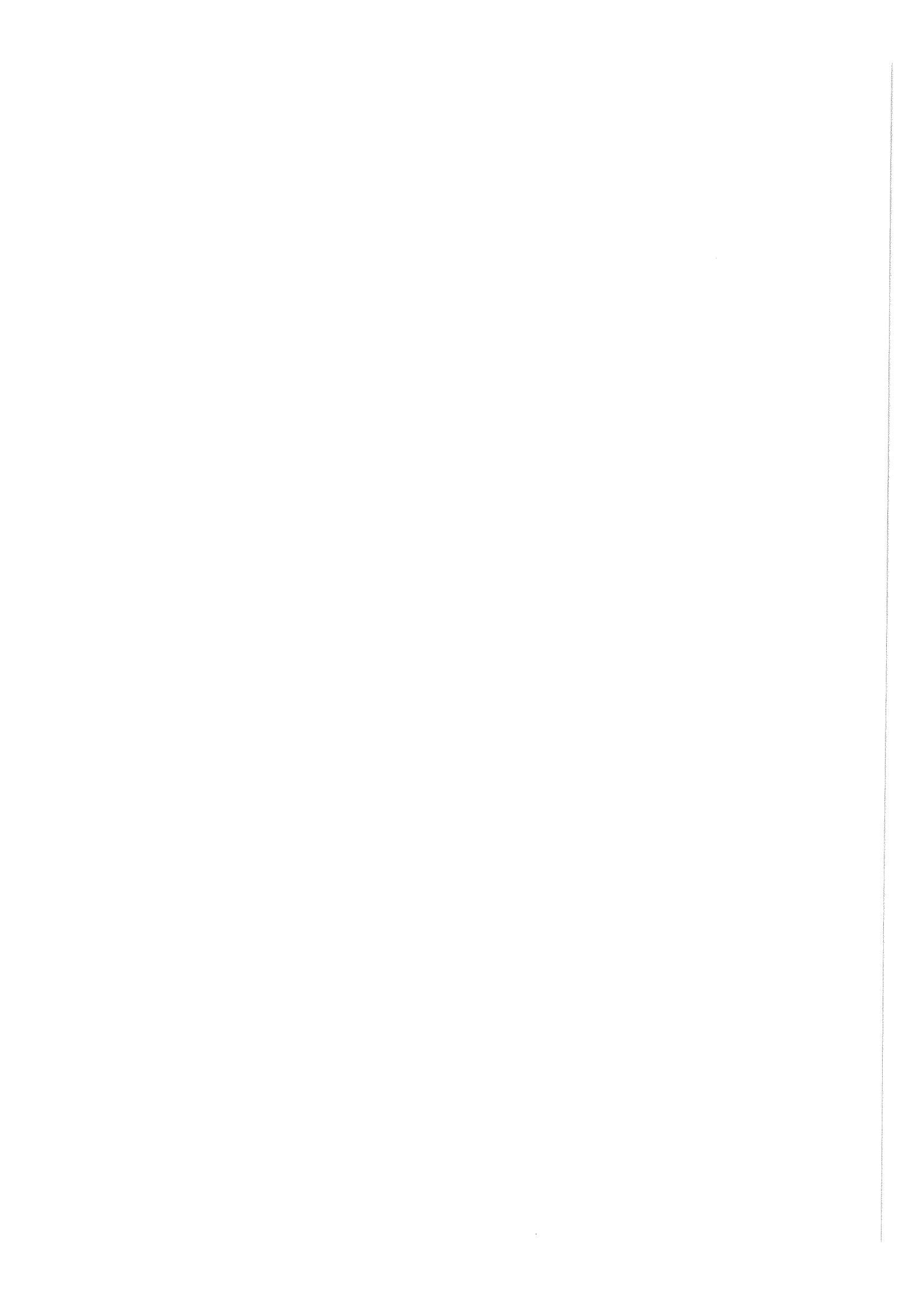

EL EXILIO PEDAGÓGICO REPUBLICANO ESPAÑOL DE 1939

Claudio Lozano Seijas
Universidad de Barcelona



● EL EXILIO PEDAGÓGICO REPUBLICANO ESPAÑOL DE 1939

Por Claudio Lozano Seijas

1 - ESPAÑA EN LA MIRADA DEL RECUERDO

«...Bajando estoy el valle de la vida y todavía se fijan mis pensamientos en aquellas calles estrechas, sombrías y silenciosas, donde respiraba el aire perfumado que ventía como revoloteando por las vecinas espesuras ; donde los pasos retumbaban en los limpios portales de las casas ; donde todo respiraba contentamiento y bienandanza; modesto bienestar ensanchado por la alegría y la mesura de los deseos; honrada mediocridad que no se atraía el respeto por la opulencia ni por el poder sino por el pundonor heredado. Ya empiezan a desvanecerse, como meras ilusiones, los objetos que me rodean y no sólo los recuerdos sino las sensaciones externas que recibí en aquella época bienhadada se despiertan como realidades en mi fantasía. ¡Qué es lo que queda de las cosas humanas sino estos vestigios mentales, estas impresiones penosas y profundas que, como heridas mal cerradas en el corazón del desterrado, echan sangre cada vez que se las examina⁽¹⁾».



Herminio Almendros en Cuba en 1940, pocos meses después de su llegada como refugiado político.

⁽¹⁾ En Antonio GARNICA SILVA - Jesús DÍAZ GARCÍA: *Sevilla en la mirada del recuerdo*. (Textos de José BLANCO WHITE). Ayuntamiento de Sevilla, 1994, p. 13-14.

José Blanco White escribía estas hermosas y sentidas palabras en 1825. Eran los años felices de su vida en Inglaterra, donde parecía que muchos de sus sueños y anhelos de libertad se habían cumplido, y a sus cincuenta años disfrutaba de buena fama literaria en su nueva patria e incluso de una posición económica suficiente y digna para sus necesidades. A pesar de toda felicidad ahí está siempre presente el dulce y melancólico recuerdo de la patria verdadera, de su Sevilla natal. El sentimiento del desterrado, acentuado con el paso de los años y de la experiencia, al ver que no hay en este suelo tierra de verdadera libertad, se agudizará conforme se acerca al final de su vida (1841), tras treinta y un años de exilio.

2 - EXILIO Y EDUCACIÓN EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA

La educación moderna tiene, en España y Latinoamérica, como «marca fundacional» el exilio...

...en algunos casos esos exilios son tenidos en cuenta a la hora de las reformas.

La educación moderna tiene, en España y Latinoamérica, como «marca fundacional» el exilio, una constante en el proceso de determinación de la identidad. La educación española desde finales del siglo XVIII se detiene, involucre, se esclerotiza, se convierte en un universo de poder que arroja fuera a quienes representan la diferencia discursiva, lo diferente, la novedad.

En algunos casos -la muerte de Fernando VII, el triunfo de la Revolución Gloriosa en 1868, la instauración de la Segunda República Española- esos exilios, interiores y exteriores, se reintegran a la patria, son llamados a colaborar, son tenidos en cuenta a la hora de las reformas, de la modernización educativa:

- La generación de Blanco White, de Alberto Lista, de Amorós... introducen la pedagogía de Pestalozzi en España.
- Los exiliados del Trienio Constitucional: la generación de Pablo Montesino..., crean las Escuelas Normales en España, viajan a América y Europa, leen a Victor Cousin, se relacionan con D. F. Sarmiento en su demoledor viaje a España en 1846, defienden la autonomía pedagógica y política para Cuba y Puerto Rico...
- Los exiliados interiores de 1874, hijos derrotados de la República Federal de 1873, crearán la Institución Libre de Enseñanza, introducirán el parvulario en las escuelas españolas, traducirán a Froebel y Dewey, establecerán lazos muy hondos con nuestra América, crearán las escuelas anarquistas, socialistas y librepensadoras, viajarán por las escuelas de España, escribirán en los periódicos, tendrán en Ferrer y Guardia, Miguel de Unamuno, Manuel Núñez de Arenas o Luis Bello a sus adalides...
- Y la Segunda República, convirtiendo la experiencia del exilio en política educativa, colocando al frente de la revolución pedagógica y educativa a las personas que más se habían distinguido por difundir entre nuestros compatriotas la necesidad de la educación y la cultura para

todos: Marcelino Domingo, Rodolfo Llopis, Fernando de los Ríos,
Domingo y José Barnés, Salvador de Madariaga, José Hernández...,
haciéndose la república de los profesores.

3 - EL EXILIO DE LOS MAESTROS

La educación es el territorio de una lucha épica...

La educación es el territorio de una épica. La lucha por el progreso, las Luces y la humanidad ha tenido en los maestros no simplemente a unos agremiados o agentes a sueldo, sino a la vanguardia del proletariado, de amplias capas de la población con las peores condiciones de vida. El maestro, desde sus gremios y sindicatos, se abrió paso a codazos pedagógicos, haciendo sentir la necesidad de la lectura y la escritura para el bienestar de las personas. Controló su reducido mercado de «clientes», pugnando con las órdenes religiosas, casi nunca mejor preparadas que las hermandades de maestros para la labor de la enseñanza.

...la vida de los maestros ha sido durísima porque la educación no era una necesidad social. Pero a lo largo de los dos últimos siglos cada vez que un movimiento reformista ha querido impulsar la educación, ha encontrado como vanguardia pedagógica a los maestros de escuela.

La vida de los maestros ha sido durísima. Primero, porque han tenido que ganarse la vida en un territorio social que ellos mismos han ayudado a construir: la educación no era en modo alguno una necesidad social. Luego, porque el mercado de lo simbólico, de los bienes culturales, estaba copado por las clerecías y las aristocracias, porque siendo importante la educación de las clases medias, su profesión les ha llevado históricamente a ser desasnadores de pobres. Su lucha por la supervivencia, su indigencia, su habitual aspecto físico de desharrapados están registrados por la caricatura y la literatura de época. Pero a lo largo de los dos últimos siglos, cada vez que se ha dado una innovación, un avance educativo -nuevos métodos de enseñanza, mayores conocimientos psicológicos, la creación de escuelas para párvulos, la graduación de escuelas, etc.-, cada vez que un movimiento, una oleada



Retrato de Herminio Almendros el año que terminó en Alicante sus estudios de Magisterio, 1918.

progresista, una nueva generación política..., ha querido impulsar la educación, ha encontrado casi siempre una vanguardia pedagógica constituida por los maestros de escuela y especialmente por los maestros públicos, por los maestros nacionales, funcionarios del Estado y servidores de la mayoría. La epopeya de estas gentes, que pertenece a la historia de la vida cotidiana, constituye lo mejor de la vida de los pueblos a los que se dirigen. Holderlin escribió que los poetas conducían a los pueblos. También sus educadores ⁽²⁾.

*Este es el caso de
Herminio Almendros.*

En esa Historia se inscribe la vida y la obra de Herminio Almendros (Almansa, 1898 - La Habana, 1974).

*En la España
contemporánea la
lucha por una
educación moderna
ha sido muy fuerte y
nunca -ni siquiera
hoy- se ha alcanzado
esa meta.*

En la España Contemporánea la lucha por una educación moderna ha sido muy fuerte y nunca -ni siquiera hoy- se ha alcanzado esa meta. La Constitución fallida de 1869, la reforma de la Universidad, el debate contra el positivismo, la oposición a las políticas de Instrucción Pública en los comienzos del Siglo XX..., han sido banderines de enganche para cruzadas contra el laicismo, la secularización, la separación Estado/Iglesia católica y frente a la Modernidad. La Guerra de 1936, de gran parte del ejército español contra sus conciudadanos, la mal llamada Guerra Civil -que en realidad fue una Guerra de Religión: la religión como causa de guerra justa: una Cruzada de Liberación, decían los facciosos- tuvo móviles de intolerancia, de ausencia de verdadera cultura cívica, en parte originados por la no consumación de ese debate del Siglo, acerca de la generalización, la democratización y la laicización de la enseñanza en España. Un sello de marca de país, que en parte nos acompaña aún.

*En la Segunda
República se trato
de implantar
la democracia
política y la
económico-social,...*

La Segunda República, desde 1931, se encontró con un país de agricultores analfabetos en una estructura de la propiedad y de explotación onerosísimas para el desarrollo de la nación. El Estado no existía socialmente hablando : hacer un poco de Revolución Francesa, de economía dirigida y de estatismo fue el intento de los dirigentes republicanos. Se trataba de implantar en España la democracia política y la económico-social. La educación, un amplio programa de escolarización y de reformas del sistema educativo, sería el banderín de enganche de la República. Movilizar a la juventud, entusiasmar a los maestros, crear escuelas, ampliar los canales de la cultura popular y de masas, cambiar el bachillerato y elevar el nivel de la Universidad eran tareas de política social en la que parecía lógico que todos los españoles estuviesen de acuerdo. No hubo ruptura de las estructuras económicas y políticas del sistema de la Restauración, la Constitución de 1931 no se consensuó y la oposición conservadora hizo imposible primero la vida de la República y luego la paz.

⁽²⁾ Ramón NAVARRO: *La escuela y el maestro en la España Contemporánea (1810-1939)*. Barcelona, Textos Universitarios Sant Jordi, 1998.

...para lo que se necesitaban 27.000 nuevas plazas escolares; en tan corto periodo se construyeron 12.000.

La República acuñó una cultura: la del humanismo de izquierdas, directamente entroncado con las Misiones Pedagógicas, el teatro La Barraca,...

...por ello, el exilio, la represión, fueron tan sistemáticos y persistentes.

España quedó prácticamente sin el capital humano que representaban los maestros.

Sobre el esqueleto de la Ley Moyano de 1857 trabajaron los ministros de Instrucción Pública, especialmente Marcelino Domingo y Fernando de los Ríos. Se necesitaban 27.000 nuevas aulas escolares. Se contruyeron alrededor de 12.000. A partir de 1931 el Plan Profesional regiría los estudios de las Escuelas Normales. Hasta 1934 no se modificó el Bachillerato, al que siguió accediendo, pese a los esfuerzos de la República, sólo el 3% de los alumnos de Primaria. La tasa de escolarización básica rondó el 50%, que no sería superada hasta muchos años más tarde.

La República no hizo desaparecer - no tuvo poder para hacerlo -el embudo escolar liberal. Fue una experiencia de aceleración y exploración de alternativas educativas, un capítulo en un ciclo largo de alfabetización. Pero fue un proceso moral, ideológico, que suscitó una socialización política que movilizó a millones de seres y les hizo luchar por la justicia. Acuñó una cultura y un mensaje, el del humanismo de izquierdas, del que se nutrirá el exilio y el antifranquismo, vivo aún en España, directamente entroncado con las Misiones Pedagógicas, el teatro «La Barraca», la Olimpiada Popular de 1936 y las acciones educativas llevadas a cabo durante la Guerra Civil: el Bachillerato Obrero, la atención a la infancia evacuada de las zonas de guerra, las Brigadas Volantes Contra el Analfabetismo y el diseño de una alternativa al sistema escolar capitalista: el Consejo de la Escuela Nueva Unificada, en Cataluña...

Por ello, el exilio, la represión, fueron tan sistemáticos y persistentes. España volvió a los tiempos más negros, los de Fernando VII, Calomarde, la Restauración a partir de 1874, la Guerra de Cuba, la huelga general de 1917, la Dictadura de Primo de Rivera... Pero, como indicara Max Aub, el remedio fue distinto, pues no lo hubo, no lo ha habido ⁽³⁾.

España quedó prácticamente sin el capital humano que representaban los maestros educados desde 1901, desde 1907, desde la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, el Plan Profesional de 1931, las Universidades de Barcelona y Madrid, con sus Secciones de Pedagogía en el ámbito de las Facultades de Filosofía y Letras. Se persiguió al maestro hasta el exilio, se le asesinó -en este año del Centenario de Lorca conviene recordar que uno de sus compañeros en el Barranco de Víznar, en 1936, era un maestro-, se le desterró, se le inhabilitó. Se trataba del exterminio, de la depuración y de la negación pública del maestro como persona, como intelectual de vanguardia y comprometido y como figura pública, encarnación de la enseñanza pública, como ha

⁽³⁾ «El exilio... consecuencia de la derrota, alcanzó proporciones numéricas nunca vistas. Desde el punto de vista intelectual se parece a los destierros de las primeras décadas del siglo XIX: se alejaron de España la mayoría de sus auténticos valores. El vacío fue tan desolador como el que presidió Calomarde. Mas la solución fue distinta, porque no la hubo...». Max AUB: *Manual de Historia de la Literatura Española*. Madrid, Akal, 1974, pág. 509.

fabulado maravillosamente Manuel Rivas en su obra *La lengua de las mariposas*, para recuerdo de los más jóvenes.

Almendros no cometió una sola falta. Fue maestro y luego inspector de enseñanza, consiguió ilusionar a maestros aislados en pueblos perdidos y cuando llegó 1939 tuvo que huir a toda prisa.

Almendros no cometió una sola falta, un solo delito en toda su vida. Fue maestro y luego Inspector de Primera Enseñanza. Fue mentor, compañero y líder carismático de cientos de maestros públicos de Cataluña. Consiguió, en las difíciles circunstancias de aquellos años, ilusionar a maestros aislados en pueblos perdidos, les hizo llegar la Biblioteca de la Revista de Pedagogía, impulsó la Cooperativa de la Imprenta en la Escuela, ayudó en la difusión de la revista *Colaboración* e invitó a Freinet a la Escuela de Verano de Barcelona de 1934. Y cuando llegó 1939 tuvo que huir a toda prisa, dejando a su familia en Barcelona, y atravesar la frontera en compañía de amigos y compañeros como José Ferrater Mora o Ricardo Giner. Esa es la foto fija del exilio: los maestros teniendo que abandonar la España de sus escuelas en el último momento, jugándose la vida hasta el final, yendo a parar a campos de concentración, a sobrevivir en la Francia nazi, permaneciendo en Europa hasta la liberación de Mathausen, Auschwitz, Buchenwald, Treblinka o Dachau. O siendo acogidos, con diferentes biografías, en los países hermanos de Hispanoamérica.

El exilio español de 1939 es la mayor emigración política contemporánea: más de 15.000 personas de un total de 61.000 fueron sancionadas, los que más claramente se habían comprometido con el proyecto de reforma educativa.

El exilio fue masivo, impresionante. La española de 1939 es la mayor emigración política que ha tenido lugar en las condiciones de vida contemporáneas. Ello se debió tanto a la carnicería de la guerra como a las condiciones de vida en las zonas en conflicto, como a la terrible represión en las provincias en manos del ejército insurrecto. En el ámbito del Magisterio Nacional, entre 15.000 y 16.000 personas de un total de 61.000 fueron sancionadas en mayor o menor medida (inhabilitación para cargos directivos, postergación en el escalafón, separación del servicio, baja en el escalafón, inhabilitación para la enseñanza, suspensión temporal de empleo y sueldo, jubilación forzosa, traslado fuera de la región, traslado a otra provincia...). De aquellos maestros, 6.000 fueron separados forzamente de la enseñanza, 3.000 resultaron suspendidos de empleo y sueldo; alrededor de 6.000 perdieron su plaza al ser trasladados forzosamente de localidad. «Aunque la depuración alcanzó a la totalidad del Magisterio, los sancionados fueron, en su inmensa mayoría, quienes más claramente se habían comprometido con el proyecto de reforma educativa (pero también política, social y económica) puesto en marcha por los primeros gobiernos republicanos; se trataba, sin duda, del sector más progresista del Magisterio, pero también del más comprometido con los movimientos de innovación educativa y con el modelo escolar republicano»⁽⁴⁾, que el franquismo trataba de extirpar.

⁽⁴⁾ Francisco MORENTE VALERO: *La escuela y el Estado Nuevo. La depuración del Magisterio Nacional (1936-1943)*. Valladolid, Ambito, 1997, pp. 426 y ss.

*Hispanoamérica
fue el destino de la
mayoría de ellos.*

Francia, la URSS, Inglaterra, otros países de Europa en mucha menor medida y, sobre todo, Hispanoamérica fueron el destino de decenas de miles de maestros, educadores y pedagogos españoles.

Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, Colombia, Chile, Uruguay, Argentina y sobre todo México fueron los países que acogieron a los mayores contingentes de exiliados. En el caso mexicano, con gran organización y claros designios de eficacia profesional y de modernización para el país ⁽⁵⁾.

Detengámonos en la «contribución» de dos exponentes máximos y diferentes de esa tradición educativa republicana del exilio; dos castellano-manchegos: Lorenzo Luzuriaga Medina y Herminio Almendros Ibáñez.

La Guerra Civil española fue también un asunto americano. Desde hacía 50 años aproximadamente las relaciones España-América eran intensas y fluidas: a todos los niveles, tanto si se habla de la emigración de españoles depauperados como si recordamos la frecuencia del trato intelectual, las noticias del otro lado o la preocupación por acontecimientos recientes.



Paso de la frontera con Francia de refugiados republicanos españoles en los primeros meses de 1939, tras la ocupación de Cataluña por las tropas nacionales.

⁽⁵⁾ Alberto ENRÍQUEZ PEREA: *México y España: solidaridad y asilo político, 1936-1942*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1990. Para las vicisitudes de los primeros refugiados, ver Adolfo SÁNCHEZ VÁZQUEZ: «El Sindicato de Tortilleras os saluda», en SINAIA. *Diario de la primera expedición de republicanos españoles a México*. Edición facsimilar. Presentación y epílogos Adolfo SÁNCHEZ VÁZQUEZ: *Cincuentenario de la expedición*. México, UNAM-La Oca-Redacta, 1989, pág. 12.

*En América, la
Segunda República
había sido
percibida como
un horizonte
de libertad.*

Realmente, cuando se inicia la guerra y comienza el exilio republicano, la acogida que se presta a los españoles en América tiene más que ver con «la solidaridad de los pueblos» que con la eficacia de la política cultural española, oficialmente bastante alicorta ⁽⁶⁾. Probablemente los viajes de Ortega o la labor de la Institución Cultural Española en Buenos Aires hicieron mucho por el tono y la generosidad de la acogida, pero sobre todo había ocurrido que en la crisis de los Treinta, la Segunda República española había sido percibida como un horizonte de libertad, como la posibilidad de la utopía, repito, al menos en la percepción. Abril de 1931, la Constitución Republicana, Asturias, las elecciones del Frente Popular, las reformas educativas de la República atrajeron a la juventud y la movilizaron, difundieron la actualidad de España por toda América como nunca antes. España, sobre todo a partir de octubre de 1934 fue observada como un laboratorio social, muchas veces como el laboratorio de la revolución.

En educación, no era para menos. En el ámbito latino, España estaba recorriendo, desde hacía al menos 20 años, una singladura espectacular: el asesinato «legal» de Ferrer y Guardia, las tradiciones obreras, la modernización de la Instrucción Pública, el nacimiento de Instituciones modélicas, la lucha estudiantil contra Primo de Rivera, la hornada de intelectuales del 14 y luego del 31 o de la República, publicaciones prestigiosísimas, como Revista de Oc-

⁽⁶⁾ MARTÍNEZ, FAGEN, Concha RUIZ FUNES, ABELLÁN, Juan José REYES, BIAGINI, LLORÉNS, etc... han dirigido o escrito estudios sobre el exilio republicano. Por ejemplo, esta es la «*Geografía educativa de la emigración republicana*» -totalmente insuficiente- trazada por Carlos SáENZ de la CALZADA: —USA: Luis A. SANTULLANO, durante 1939-1940. —MÉXICO: Rafael ALTAMIRA y CREVEA; Antonio BALLESTEROS USANO; Domingo BARNÉS SALINAS; Francisco BARNÉS SALINAS; Pedro BOSCH GIMPERA; Dantón CANUT; Juan COMAS CAMPS; Emilia ELÍAS HERRANDO; Abelardo FÁBREGA; Luis FERNÁNDEZ CLÉRIGO; Pedro Urbano GONZÁLEZ de la CALLE; Santiago HERNÁNDEZ RUIZ; Regina LAGO GARCÍA; Rubén LANDA; José MARTÍNEZ AGUILAR; Martín NAVARRO; José PEINADO ALTABLE; Patricio REDONDO; Antonio ROBLES y SOLER; Jaime ROIG PARDÓ; Juan ROURA PARELLA; Luis A. SANTULLANO; Domingo TIRADO BENEDÍ; Joaquín XIRAU PALAU. —CUBA: Herminio ALMENDROS IBÁÑEZ. —SANTO DOMINGO: Vicente LLORÉNS; Fernando SÁINZ RUBIO. —PUERTO RICO: Luis A. SANTULLANO. —COLOMBIA: Miguel FORNAGUERA y RAMÓN; Pedro Urbano GONZÁLEZ de la CALLE; Francisco del OLMO BARRIOS; José PRAT GARCÍA; Mercedes RODRIGO BELLIDO; Pablo VILA DINARÉS; Luis de ZULUETA y ESCOLANO. —VENEZUELA: Pedro GRASES GONZÁLEZ; José Luis SÁNCHEZ TRINCADO; José VIRGILI ANDORRA. —BRASIL: Emilio MIRA y LÓPEZ. —CHILE: José FERRATER MORA. —ARGENTINA: Isabel LUZURIAGA; Emilio MIRA y LÓPEZ; María Luisa NAVARRO de LUZURIAGA; Luis SANTALÓ SORS; Lorenzo LUZURIAGA MEDINA. —En (Ed.) José Luis ABELLÁN: «*El exilio español de 1939, 3*». Revistas, *Pensamiento, Educación*. Madrid, Taurus, 1976, pp. 223 y ss. Esta nómina, siendo la menos incompleta a nivel general, ni remotamente se acerca a la realidad. Faltan habitualmente en estas relaciones los maestros, directores escolares, metodólogos, etc... relevantes, y no se incluye tampoco al personal de instituciones educativas creadas o fundadas con la participación de españoles, por ejemplo el Colegio Madrid, el Instituto Luis Vives, la Academia Hispano Mexicana,... además de excluir al exilio políticamente anarquista, comunista o largocaballerista, como consecuencia de las secuelas de la Guerra Civil y de la organización del exilio en los primeros años. Especialmente, el tema de los maestros es de extraordinaria importancia y dificultad. Cfr. con la que incluye Matile MANTECÓN en la obra colectiva: *El exilio español en México, 1939-1982*. México DE FCE-Salvat, 1982, págs. 717 y ss.

cidente o la Revista de Pedagogía, el ciclo largo de alfabetización sobre el que cabalga la República, la Constitución, las Misiones Pedagógicas, «La Barraca», las reformas del primer Bienio, las Brigadas Volantes contra el Analfabetismo, «El Mono Azul», el Congreso de Valencia de 1937, los nuevos maestros, tan comprometidos con el programa regeneracionista republicano: los maestros del Plan de 1931, los maestros de la zona republicana durante la Guerra, el CENU, los niños de Morelia... la muerte de Machado, la de Azaña en 1940, en Montauban... todos esos acontecimientos de la historia contemporánea se vivieron muy intensamente en América:

«...Te escribo, con el papel apoyado contra las rodillas, mientras las oigo hablar y trato de decirles cuánto amo a España y sólo se me ocurre hablar de mi primera visita a Toledo, una ciudad que yo imaginaba como la pintó El Greco, envuelta en una tormenta de relámpagos y nubes verdosas, asentada sobre un Tajo ancho, una ciudad, ¿cómo te diré?, que estuviera en guerra contra sí misma. Y encontré una ciudad bañada de sol, una ciudad de sol y silencio y un alcázar bombardeado, porque el cuadro del Greco -trato de decirles- es toda España y si el Tajo de Toledo es más angosto, el tajo de España se abre de mar a mar. Esto he visto aquí, papá. Esto trato de decirles... Yo no temo. Del otro lado está la frontera y pasaremos esta noche en Francia, en una cama, bajo techo. Cenaremos bien. Me acuerdo de tí y pienso que no sentirías vergüenza, que harías lo mismo que yo. Tú también luchaste, y te daría gusto saber que siempre hay uno que sigue la lucha. Sé que te daría gusto. Pero ahora esta lucha va a terminar. En cuanto crucemos la frontera, se habrá acabado el miembro rezagado de las brigadas internacionales y empezará otra cosa. Nunca olvidaré esta vida, papá, porque en ella aprendí todo lo que sé...⁽⁷⁾».



Herminio Almendros en su exilio cubano, 1944.

La memoria recatada de los republicanos nunca se atrevió a rescatar

⁽⁷⁾ Carlos FUENTES : *La muerte de Artemio Cruz*. México, FCE, 1962, pp. 237-240.

Exponente del exilio educativo republicano son dos castellano-manchegos: Herminio Almendros y Lorenzo Luzuriaga quien desempeñó cátedras en las universidades de Tucumán y Buenos Aires, reeditó su Revista de Pedagogía y publicó 13 libros.

esa historia ⁽⁸⁾. Lo han hecho, en parte sus hijos, sus nietos o sus discípulos. O gente del interior, de aquella España de la que tuvo finalmente que confesar León Felipe que «*nosotros no nos llevamos la canción... De este lado nadie dijo la palabra justa y vibrante. Hay que confesarlo: de tanta sangre a cuestras, de tanto caminar, de tanto llanto y tanta injusticia... no brotó el poeta... Y ahora estamos aquí, del otro lado del mar, nosotros, los españoles del éxodo y del viento, asombrados y atónitos, oyéndoos a vosotros cantar: con esperanza, con ira, sin miedos...⁽⁹⁾*».

Volvamos a Lorenzo Luzuriaga y a Herminio Almendros Ibáñez.

Luzuriaga vivió en la Argentina hasta su muerte, en 1959, con breves estancias en Venezuela en 1955 y 1957-1958 y un viaje a Europa -España incluía- en 1949 acerca del cual escribió jugosas líneas ⁽¹⁰⁾. Desempeñó cátedras en las Universidades de Tucumán y Buenos Aires, dirigió colecciones y empresas editoriales en Losada, viajó a Chile a invitación de Amanda Labarca, escribió sostenidamente en el diario La Nación ⁽¹¹⁾, reeditó su Revista de Pedagogía -seis números- publicó 13 libros y numerosas traducciones, entre ellas la de *Democracia y Educación*, de John Dewey, además de reeditar el catálogo de las publicaciones de la Revista de Pedagogía, cuyos derechos le pertenecían. Son veinte años maravillosamente aprovechados: tuvo tiempo para todo: para recuperar a su hijo Jorge, prisionero en España, para ser feliz con su inolvidable mujer, María Luisa Navarro de Luzuriaga, para ver a su hija Isabel convertida en una conocida profesional médica en la Argentina, para llevar a cabo una empresa cultural muy interesante, aunque de corta vida, la revista *Realidad*.

⁽⁸⁾ Miquel FORNAGUERA: *Fugida!* Barranquilla, 1962.

⁽⁹⁾ León FELIPE, carta a Angela FIGUERA AYMERICH sobre el libro de ésta última *Belleza cruel*, aparecido en 1958. Reproducido por Aurora de ALBORNOZ en Triunfo, Madrid, 17 de junio de 1972, especial del nº 507, «*La cultura en la España del siglo XX*», p. 44.

⁽¹⁰⁾ De una carta a Gloria GINER de los RÍOS, desde Buenos Aires, el 29 de septiembre de 1958: «*Estuve en Madrid el año pasado para vender nuestra casa en [sic] Viso y vi a unos pocos amigos, supervivientes de la Institución y sus anexos. En casa de Calandres encontré [sic] algunos, pero más del Instituto-escuela que de la Institución, salvo mi viejo amigo Manolo Ontañón; se reúnen semanalmente a pesar del cierto riesgo que corren. Vi también a D. Manuel Varela Radio, a quien leí el original del librito, y no le pareció mal. De mi tiempo, nadie, ni de la Institución ni del Museo. Aquello es un desierto. Lo único que queda vivo son los amigos de Ortega, que se siguen reuniendo en la Revista de Occidente. El edificio de la Institución, como V. sabrá está convertido en Escuela Joaquín Sorolla, menos mal, aunque por fuera está bastante deteriorado. Y del Museo para qué hablar: está muy bien instalado, pero no hay ni media docena de lectores. Se llama ahora Instituto San José de Calasanz y lo dirige uno del OPUS llamado García de la Hoz, que es uno de los más fanáticos. Sin embargo, entre los estudiantes, como V. sabrá, sigue habiendo bastante inquietud, y aunque los pobres no pueden hacer mucho, pueden ser un fermento para el futuro...*», (archivo familiar en la Casa de Isabel LUZURIAGA, en Madrid).

⁽¹¹⁾ LUZURIAGA escribió 22 artículos en dicho periódico bonaerense, desde febrero de 1943 a enero de 1955. Luego se dió su periplo americano durante el cual se le integró a la Universidad de Buenos Aires -expediente de próxima publicación en la revista *Historia de la Educación*-. Finalmente, poco antes de su fallecimiento, el día 2 de noviembre de 1959, se publicó en su honor una gacetilla: «*Los setenta años de un pedagogo*». Preparamos una edición de dicha colaboración periodística, como complemento a la que en 1988 dieron a la luz los profesores Adalberto FERRÁNDEZ y Ángel P. GONZÁLEZ sobre su época de *El Sol* de Madrid.

dad-18 números-, con la inestimable ayuda de su hijo Jorge, profesional alejado del campo de la Pedagogía. Participó activamente en los comités pro-aliados durante los años de la II Guerra Mundial, se relacionó con los núcleos de educadores republicanos exiliados en la Argentina, festejó por todo lo alto con la colonia española la liberación de París: su vida y su obra fueron y son un acontecimiento. Y sus amigos y discípulos jamás la olvidarán: aún hoy retienen una memoria prodigiosa acerca de su relación con él y de las cosas de «Don Lorenzo».

Debió ser Luzuriaga una personalidad excepcional por su capacidad de trabajo, por sus curiosidades intelectuales, por su concepto de la amistad: fue una de las pocas personas que, pese a todo, alentó a Ortega cuando decidió volver a España. También lo fue en su relación -muy española, de los españoles europeístas de su tiempo- con América. Luzuriaga descubrió América pero no se comprometió con ella, gesto muy español, sobre todo de los españoles escaldados de la política y con el exilio a cuestas. Eso ha hecho que a veces el eco de su obra se haya perdido o se vaya perdiendo entre las jóvenes generaciones latinoamericanas.

La Argentina de sus años no era el mejor sitio para tamaño descubrimiento: por los militares, por el peronismo -pese a la verborrea oficial-, por el europeísmo cultural de los porteños. El vasco-mancheño había publicado estudios acerca de la educación en las repúblicas hispanoamericanas, había visitado América en 1928, pero su descubrimiento se produjo en el norte argentino, en Tucumán y en Caracas: allí escribió acerca de la enseñanza primaria y secundaria argentina comparada con la de otros países; en Venezuela publicó *Origen de las ideas educativas de Bolívar y Simón Rodríguez*. Para él América era el territorio donde había que desarrollar la pedagogía moderna y a eso se dedicó. Y la pedagogía moderna era la pedagogía moderna: la Escuela Nueva, hispanoamericanos incluídos. De ahí, no obstante, que haya que anotar y analizar detenidamente observaciones y juicios acerca de su vida y su obra en América:

«Luzuriaga... mostró un menosprecio por la política y cierta propensión hacia actitudes conservadoras... Ello podría emparentarse con una tónica similar que adoptó uno de sus principales maestros, Ortega y Gasset, así como buena parte de la tradición krausista, inficionada por el neutralismo y el abstencionismo que dieron lugar a las propuestas conciliatorias de lo que se ha denominado como Tercera España⁽¹²⁾».

⁽¹²⁾ Hugo E. BIAGINI: «Tres paradigmas de Conterrados en la Argentina», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, nº 473-474, noviembre-diciembre 1989, p. 101-112. También, para otras afirmaciones sobre las concepciones educativas de L.L.

A Luzuriaga aún no se le ha recuperado en España.

A Luzuriaga no se le ha recuperado en España, pese a haberse cumplido en 1989 los aniversarios de su nacimiento y muerte: su obra, especialmente los clásicos de la pedagogía del siglo XX, su Pedagogía Social, su Diccionario... aguardan aún un estudio sistemático definitivo.

4 - EL EXILIO DE HERMINIO ALMENDROS

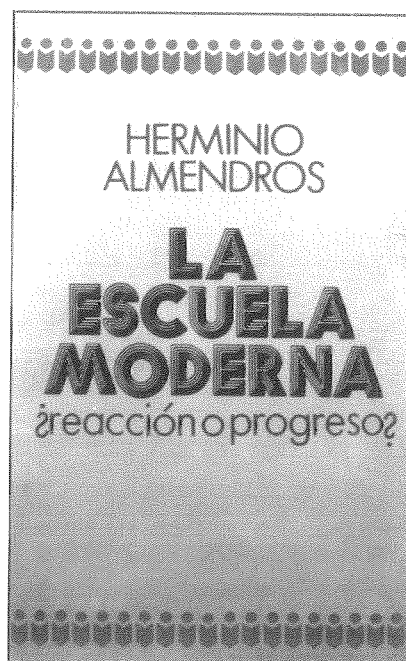
La revolución cubana en el terreno educativo ofrece un contraste de luces y sombras:...

Cuando en enero de 1959 triunfó en Cuba un movimiento armado que definía su programa como revolucionario pareció que la historia americana doblaba una página y que algunas de las posibilidades de independencia y liberación anunciadas en el ciclo histórico de 1898 podrían llegar a su cumplimiento.

Cuba se ha vivido desde aquel 1959 como un deseo y una meta para los países caribeños y luego, para la mayor parte de los americanos y del Tercer Mundo. Y presentó además como rótulo principal el de la educación. La cruzada de alfabetización de 1960/61 fue la ilustración de un proceso de socialización mediante la escuela que generó un internacionalismo educativo que llega hasta hoy: en el encuentro de «Educadores Para un Mundo Mejor», que tuvo lugar en La Habana en enero de 1990, no cabía un alfiler. Y en el de 1993 fueron cinco mil los asistentes. Y así en el de 1997, etc...

...si bien el analfabetismo fue erradicado a comienzos de los años setenta...

Cuba ha sido vivida hasta hace muy poco como la experiencia educativa más completa de la historia contemporánea latinoamericana. El analfabetismo fue erradicado a comienzos de los años Setenta; los alumnos que terminan el primer ciclo de primaria suponen más del 90% y se fue ampliando la cobertura de escolarización hasta un noveno año. Por no hablar del presupuesto de educación. En Cuba cada maestro cobra alrededor de 250 dólares USA de salario, lo que signi-



Portada del libro «La escuela moderna, ¿reacción o progreso?». Se publicó en Cuba años más tarde de la muerte de su autor.

ficaría en condiciones normales mucho más que en cualquier país hispanoamericano, con la excepción de México, y según. Pero ese maestro tenía asegurada la educación de sus hijos, la atención sanitaria, vacaciones y perfeccionamiento docente permanente, todo de manera gratuita.

El sistema educativo cubano ha sido el de más eficiente desarrollo del modelo de escolarización que se implantó en las sociedades occidentales desde el XIX. En Cuba no ha habido deserción escolar, no había sectores de la población excluidos del beneficio de la escuela, no se daba esa correspondencia característica de los sistemas educativos liberales entre nivel de escolaridad y clase social, a los niños cubanos no les faltan ni talleres ni campos deportivos, etc.

En ese sentido, Cuba ha sido durante veinte años -desde 1959- el futuro educativo de Latinoamérica: todos los países aspiraban a esos niveles de eficiencia. El país antillano ha sido una de las cumbres de la americanización -en el sentido de probar modelos propios- de la educación iberolatinoamericana. Pero todo lo anterior hay que matizarlo. En primer lugar, comenzamos a hablar -como consecuencia de la precaria situación económica y administrativa actual- en pasado.

Pedagógicamente, la cultura instalada por la Revolución cubana ha seguido lineamientos doctrinarios en su mayor parte basados en textos y manuales soviéticos, y la producción pedagógica cubana se centra en el plano de los métodos y de las técnicas y mucho menos en el de la reflexión social y científica. Puede decirse que Cuba ha sido el paraíso de aplicación de teorías sociales funcionalistas que han producido disciplina, uniformización, esclerotización: bastaba ir al Palacio de los Pioneros en La Habana para comprobarlo.

Cuba fue un ejemplo y una metáfora. Luego ha sido un desastre, mucho antes de la caída del muro de Berlín y del desplome de la URSS, a comienzos de los años Noventa.

...no hay estudios críticos sobre la famosa Cruzada de Alfabetización, ni sobre las razones que llevaron al apartamiento de la obra y la persona de Herminio Almendros.

Lo que ha ocurrido es que el proceso revolucionario se ha vivido, escrito y difundido como una épica incontrastable, hasta hoy. Por ejemplo, todavía no se ha publicado ningún estudio serio y crítico sobre la famosa Cruzada de Alfabetización. No hay posibilidad de una perspectiva de la historia de la educación cubana que incluya la planificación por ensayo y error de los primeros Sesenta, la mística del disparate de las «escuelas al campo» o las «escuelas en el campo»; la megalomanía de realizaciones como la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos, en Oriente, o la Ciudad Escolar Libertad en La Habana -en Marianao-, espejo de la propaganda educativa de la República. Historias tris-

tes y reveladoras como la censura y apartamiento ⁽¹³⁾ de la obra y la persona de educadores como Herminio Almendros, exiliado español en Cuba, perseguido por los batistianos, profesor en Oriente, asesor pedagógico de la Revolución, que distribuyó dos mil impresas de mano entre las escuelas, para educar siguiendo la técnica de la imprenta en la escuela, un movimiento de renovación escolar creado por Celestín Freinet en los años Treinta, y que tanto éxito tuvo en España, especialmente en Cataluña... A Almendros se le condenó al ostracismo porque una delegación del Partido Comunista Francés, encabezada por Roger Garaudy, vetó a Freinet como experiencia revolucionaria, reiterando un anatema de algún miembro del Comité Central del Partido Comunista Soviético. Y cuando años más tarde escribió su balance de la experiencia, tardó más de quince años en ver publicada su obra *La Escuela Moderna, ¿reacción o progreso?*

Algún día -y gracias a la hospitalidad cubana- podrá hablarse francamente, sin temor a herir a nadie ni ser tachado de atacar a la Revolución, de la desastrosa gestión de José Ramón Fernández, Ministro de Educación de Cuba entre 1972 y 1990, que ha colocado en la bancarrota pedagógica al país hermano. Será el momento de rescatar y de presentar a los jóvenes la vida y la obra de Herminio Almendros, rehecha y truncada en la Cuba revolucionaria :

Su dura vida en la Cuba de los años Cuarenta y Cincuenta, la Cuba de Batista, de Prío Socarrás, de Edy Chibás. Su peregrinar por diversos oficios para ganarse la vida. Su experiencia como librero y como autor de los más conocidos libros escolares de Centroamérica y el Caribe. Su cualidad carismática de aglutinar y entusiasmar a jóvenes con vocación de educadores. Su labor en la Universidad de Oriente. Su elección y su apuesta por la Cuba revoluciona-

⁽¹³⁾ Carta de 13 de septiembre de 1963: Herminio ALMENDROS, desde La Habana, a su amigo Alejandro TARRAGÓ, en Santiago de Chile: *«Ahora trabajo en la Editora Nacional. Me ocupo de una naciente Editora Juvenil y del cuidado de la edición de las obras completas de Martí, libros de 500 páginas por mes, hasta 25 o 30 volúmenes. Mi edad justifica mi desplazamiento de la función docente, ya te digo que ésta es revolución de audacia y energía de jóvenes, de sistema de enseñanza dinámico, apoyado en lo que se llama 'línea de masas', y yo no entiendo bien eso. Ello justifica mi orillamiento. Aunque la realidad es ésta: cuando estuve en el Ministerio, pretendí iniciar, y trabajé en ello, una modernización de las técnicas docentes, de la que está bien necesitada la escuela en cualquier país. Preparé, mientras se llevaba la escuela a todos, todos los niños de la nación -antes no la tenían ni la mitad- un fermento de renovación con 'la composición libre', 'las impresas escolares y la correspondencia interescolar' y algunos ficheros autocorrectivos de cálculo, con publicaciones para el trabajo personal de los alumnos. Era brutal la rutina embrutecedora con que se enseñaba el idioma en la escuela, como lo demás. Quise con esos instrumentos vitalizar un poco el trabajo en el que mueren de aburrimiento y de escepticismo alumnos y maestros... Pero llegó alguien de Francia, alguien del Partido de allá que ha hecho una guerra a muerte a Freinet, todavía no sé bien por qué y puso todo aquello en el capítulo de lo nefasto, lo mismo que, de rebote, al iniciador. Después de eso, el vacío. ¿Tú no conoces el libro de Godoy Urrutia -por lo demás gran luchador y publicista- 'Educación y política' ? Ve a la página 57 y sig. y verás un reflejo del ignorante y malévolo ataque sectario. Tuve que desahogarme en silencio de esa puñalada corsa, escribiendo un libro que tengo guardado y que ¡naturalmente! no se puede publicar y ni siquiera hablar de él, hasta que otras circunstancias dejen posarse el cielo, si es que eso ocurre. Y de esto vale más no hablar...».*

ría, por aquella revolución no alineada, por aquel movimiento popular que acababa con la Colonia y abría paso a la propia tradición nacionalista cubana desde mucho antes de Martí.

*Va siendo
hora de recuperar
su figura y su
memoria, porque
como pedagogo
progresista pertenece
al futuro, a los
jóvenes.*

Necesitamos -en Cuba y en España- reconstruir la figura, la memoria, los trabajos y los días de un hombre singular, de un rebelde, de un tipo muy especial. Necesitamos -y exigimos- que se rescate la documentación que sobre Almendros se halla y se guarda en Cuba, que se haga pública. Almendros murió en 1974. Han pasado casi veinticinco años. Y nadie en Cuba ha escrito nada sustancioso sobre nuestro educador. Probablemente porque no se ha podido. Almendros es un pedagogo progresista que pertenece al futuro, a los jóvenes, a la verdad de quien considere que la educación contribuye al camino de liberación de las personas, de los pueblos. Ni su familia tiene legitimidad histórica para guardar documentación que nos pertenece a todos, en su calidad de hombre público, de educador popular.

El pueblo de Almansa -el Ayuntamiento de Almansa, en su nombre- debería disponer al menos de copia de la inaccesible documentación que allegados e instituciones no han hecho pública hasta ahora. Sin esa documentación, el estudio de su exilio, de su vida cubana, de sus misiones, de sus planes para el futuro, de su obra inconclusa o no publicada será imposible.

5 - EN LA ESPAÑA DEL OLVIDO

En España no se ha rescatado el exilio pedagógico republicano, lo que supone una estigmatización histórica incomprendible que se dejará sentir en el futuro de la educación española...

En España no se ha rescatado el exilio pedagógico republicano. La transición a la democracia se inicia en España con la aparición en la vida política de una generación que no sólo no vivió la Guerra Civil sino que se educó en los años sesenta, lo que supuso suficiente distancia cronológica como para no sentirse obligada con ningún legado, salvo el de la pacificación y la libertad, tal vez también con el de la igualdad. Probablemente, en el terreno de la educación y la cultura, la Transición consista en la coexistencia de varias tradiciones en la arena pública, a partir de 1976-1977: el legado del tardofranquismo, el proceso modernizador y desarrollista, el modelo educativo tecnocrático, interrumpido por la crisis económica y la involución política de mediados de los años Setenta; el exilio interior, la recuperación de aspectos del legado republicano en las alternativas de la enseñanza de mediados y finales de la década; la no asimilación del exilio exterior, que apenas ejerce influencia pedagógica, cultural y educativa. Ese lapsus es una estigmatización histórica incomprendible, que se dejará sentir en el futuro de la educación española.

Nosotros, los españoles de este lado hemos sido los grandes perjudicados: el exilio interior, la España sin maestros, de maestros depurados⁽¹⁴⁾, sin los maestros fusilados, con los maestros desterrados -como la propia esposa de Herminio Almendros, María Cuyás, Inspectora de Primera Enseñanza, desterrada desde Barcelona a Huelva durante casi diez años (1939-1949), teniendo que dejar a sus hijos con los abuelos y casi sin poder verlos.

⁽¹⁴⁾ Seiscientos dieciocho maestros fueron depurados en la provincia de Albacete como consecuencia de la Guerra Civil. Trece de ellos en Almansa: don Alfredo REIG FERRERO fue «muerto por hemorragia» en 1939. Don José CONDE GARCÍA fue separado del servicio y causó baja en el escalafón en 1942. Igual suerte que doña Ascensión FERNÁNDEZ ROMERO. Don Nivardo GARCÍA ESCRIBANO fue trasladado fuera de la provincia durante cinco años e inhabilitado para cargos directivos durante dos años. Don Francisco MORENO SEVILLA, además, fue suspendido de empleo y sueldo durante dos años. Y aún se refieren por gente de Almansa los casos de don Sebastián LÓPEZ y de don José A. TENDERO, sin documentar por nosotros. (Ver MORENTE VALERO, F. cit. - ORTIZ HERAS, M.: *Violencia y represión política a finales de la II República y comienzos del franquismo*. Madrid, Siglo XXI, 1996).

Y el sentimiento del exiliado, al ver que en su patria no anida la verdadera libertad:

«...No volveré a España. En primer lugar porque la vida no me lo permitirá, pero también, no se lo digas a nadie, porque no me gusta aquello. Hay media España bestial y odiosa hasta el infinito, y en cuanto a ayudar a la otra media, creo que las fuerzas no me lo permitirían. No siento ya la fuerza como apoyo firme, a la física me refiero, que es la única que podría servir... ¿Qué van a hacer con la España franquista los EE.UU. obligados a bailar el agua o el petróleo al mundo árabe? Ya se ve; hincarán el pico los fantoches de la "voluntad de imperio". Imbéciles, que han hecho de España un solar de orates...⁽¹⁵⁾».

...los jóvenes ignoran sus nombres. Ése es nuestro fracaso: la pérdida de la memoria, la incapacidad de reconocer o recordar a los héroes cívicos.

Si preguntáramos a los jóvenes por aquellos años y por nuestros maestros perdidos, ¿qué nombres surgirían de sus labios? Ahí está la medida de nuestro fracaso y el triunfo de Franco: la pérdida de la memoria, la incapacidad de reconocer o recordar a nuestros héroes cívicos, los paladines de nuestra Modernidad. Apenas Justino de Azcárate o José Prats ⁽¹⁶⁾ han sido rescatados para la vida pública española de finales del Siglo XX. Y las esquelas de los periódicos o algunos artistas ⁽¹⁷⁾ han recreado o hecho pasar ante nuestros ojos los jirones de tal desmemoria, de tal desastre.

Y la educación española se nos presenta especialmente amputada, desmemoriada, por no incluir la voz y la palabra del exilio: la Transición fue un pacto de las élites, con muy poco eco de la voz popular, pública; la educación pública se encuentra detenida o marginada de los grandes ideales cívicos de la modernidad, por ejemplo, los de un sistema educativo público que alcance a todos y de calidad, el laicismo o la igualdad:

- El sistema educativo resumía, en un acto protocolario, Don Luis Gómez Llorente -el ideólogo del proyecto educativo del Partido Socialista Obrero Español antes de 1982 ⁽¹⁸⁾- un inventario de tradiciones que nutrieron las alforjas educativas para el viaje de la Transición. Al rechazar la contraposición entre utopía y realidad, rememoró el proyecto de renovación de la escuela española, designado genéricamente como «escuela pública» que no estatal.

⁽¹⁵⁾ Carta, el 20 de abril de 1956, de Herminio ALMENDROS a Alexandre TARRAGÓ. Cortesía de la familia TARRAGÓ, en Santiago de Chile.

⁽¹⁶⁾ José PRAT: *Memorias*, segundo volumen. Ediciones de la Diputación de Albacete, 1995.

⁽¹⁷⁾ Rafael CHIRBES: *La buena letra*. Madrid, Editorial Debate, 1995.

⁽¹⁸⁾ Luis GÓMEZ LLORENTE y Victorino MAYORAL: *La escuela pública comunitaria*. Barcelona, Laia, 1981. Cfr. con José María MARAVALL: *La Reforma de la Enseñanza*. Barcelona, Laia, 1984 y muy especialmente con Francisco LÓPEZ RUPÉREZ: *La libertad de elección en educación*. Madrid, Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, 1995.

- De aquel proyectò subrayaba el señor Gómez Llorente tres elementos básicos: un ideal participativo, de inspiración vagamente autogestionaria; cierto énfasis en la valoración de las lenguas y culturas de las diversas nacionalidades del Estado y el valor de la escuela como mecanismo reequilibrador de las desigualdades. Era un modelo escolar, quintaesenciado en tres atributos: ciclo único, escuela única, cuerpo único de docentes. Se habló aquel día, bien que de pasada, de esperanzas e impaciencias, también de decepción. En su respuesta, el Ministro de Educación hizo de ministro, esto es, de bombero, apagó las llamas y resumió: «*No se cambian las cosas con sólo proponérselo... No estamos legitimados para escapar de las exigencias de la acción política, de las dificultades que nos presenta la realidad...*». Diario *El País*, 31 enero 1989.
- El laicismo: la igualdad y la libertad exigen la neutralidad del Estado en cuanto sistema formal de la convivencia pública y el efectivo pluralismo de opciones de todos los ciudadanos. La secularización de las instituciones públicas, fundada en el laicismo es elemento indispensable de la configuración jurídico-política de toda democracia genuina.

El área de la educación laica y gratuita es para la democracia un espacio intangible, consustancial a sus fundamentos éticos, y ninguna instancia confesional o partidista posee el menor derecho a invadirlo, usurpando las



Placa conmemorativa en bronce descubierta por el alcalde, Antonio Callado García y el hijo de Herminio Almendros en la casa donde vivió. Almansa, 9 de octubre de 1998.

expectativas de libertad de conciencia y de igualdad de todos los ciudadanos. Solamente este modelo de enseñanza pública puede generar una educación pluralista para la democracia ⁽¹⁹⁾.

Por no hablar de la Igualdad... ⁽²⁰⁾.

O de la negación del exilio: no existen o «no tienen nada que decir». O son «simplemente un referente moral», como si se tratara de minúsculo asunto. En una sola ocasión de la vida española durante la Transición Democrática se ha sabido -y querido- integrar la tradición y la sabiduría del exilio en la resolución de los nuevos problemas de la democracia española. Y la experiencia fue tan importante y esperanzadora que la mayor parte del pueblo de Cataluña -y de España- la recuerda: los años de la Presidencia de la Generalitat de Josep Tarradellas a su vuelta a Cataluña.

⁽¹⁹⁾ Gonzalo PUENTE OJEA : *Atéismo y religiosidad. Reflexiones sobre un debate*. Madrid, Siglo XXI, 1997.

⁽²⁰⁾ O de la actitud de algunos intelectuales liberales; José Antonio MARAVALL: *Contra la literatura fascista española*, de Julio Rodríguez Puértolas (1986). Juan MARICHAL: *Contra los verdugos voluntarios de Hitler*, de Goldhagen (1997). La I.L.E., reproduciendo alguno de los malos modos que le valieron en tiempos republicanos las críticas de Ortega, Bergamín y todavía las de José María RODRÍGUEZ MÉNDEZ: *El laberinto de los niños estúpidos* (1994).

6 - PARA LOS JÓVENES

El estudio del exilio en la configuración de la educación moderna es esencial.

El estudio del exilio en la configuración de la Educación Moderna en América y España -por no citar lo evidente de la historia de los Estados Unidos- se presenta, así, como una categoría esencial, porque es un campo de cruce, de relaciones, de cambio, incluso hasta en su desaparición, en su no consideración: los que volvieron y no fueron tenidos en cuenta, el modelo de transición educativa en España, el desperdicio de su no aportación.

Es, también -en este último apartado- la deshistorización del presente: el exiliado no existe, porque no existe el pasado: es una suerte de escotomización de la historia. Doble fracaso: el del éxodo y el del imposible retorno. Pero sabemos que sin el exilio no se explica la historia de la educación española y la propia historia hispanoamericana. Casi habría que repetir las palabras de una malagueña, María Zambrano, al recibir el Premio Cervantes en 1988:



Descubrimiento de la placa conmemorativa del centenario de Herminio Almendros, de izquierda a derecha: Sergio Almendros -hijo del homenajeado-, Antonio Callado -alcalde de Almansa- y María del Carmen Valmorisco -concejala de Cultura-.

«...seguidme hasta una hermosa ciudad de México, Morelia, cuyo camino no busqué, sino que él mismo me llevó a ella, igual que a tantos otros españoles recién llegados al destierro. Allí me encontré yo, precisamente a la misma hora que Madrid -mi Madrid- caía bajo los gritos bárbaros de la victoria. Fué sustraída entonces a la violencia al hallarme en otro recinto de nuestra lengua, el Colegio de San Nicolás de Hidalgo, rodeada de jóvenes y pacientes alumnos. Y, ajena desde

siempre a los discursos, ¿sobre qué pude hablarles aquel día a mis alumnos de Morelia? Sin duda alguna, acerca del nacimiento de la idea de libertad en Grecia.

Y ojalá que a esta misma hora, que bien pudiera ser la del alba, alguien pudiera seguir hablando -aquí y allá o en otra parte cualquiera- acerca del nacimiento de la idea de libertad...».

Luchar contra el olvido, recuperar la Historia, como apostrofó Cernuda «a sus paisanos»:

*«... Contra vosotros y esa vuestra ignorancia voluntaria,
Vivo aún, sé y puedo, si así quiero, defenderme.
Pero aguardáis al día cuando ya no me encuentre
aquí. Y entonces la ignorancia,
la indiferencia y el olvido, vuestras armas
de siempre, sobre mi caerán, como la piedra,
cubriéndome por fin, lo mismo que cubristeis
a otros que, superiores a mí, esa ignorancia vuestra
precipitó en la nada...
...Si queréis
que ame todavía, devolvedme
al tiempo del amor. ¿Os es posible?
imposible como aplacar ese fantasma que de mí evocásteis...».*

*Almansa, al
rescatar del olvido
a Herminio
Almendros,
reconstruye un
jalón de la historia.*

Construir esa nueva civilización será tarea de todos y el cumplimiento del compromiso de los jóvenes con las palabras que les dirigiera don Antonio Machado en Valencia, en 1937, al hablar a las Juventudes Socialistas Unificadas. Ese «*tiempo del amor*» que decía Cernuda: el de Don Antonio, de Federico, de Rafael, de Eliazar Huerta, de Herminio Almendros, de María Teresa León, de Federica Montseny, de Dolores;... Almansa, al rescatar del olvido a Herminio Almendros, al acordarse de los cien años de su nacimiento, de su vida, de su familia, su obra y sus discípulos, reconstruye un jalón de ese «*tiempo del amor*».